

GRANDES RESOLUCIONES

Programa veintitrés

Un monje que se convierte de las obras a la gracia

Parte II de la vida de Martin Lutero

Monje de monjes

Luego de haber hecho un voto en medio de una terrible tormenta, Martin Lutero tomó pasos decisivos con el fin de cumplir su voto y convertirse en monje. El tenía la esperanza de que la vida en los monasterios le salvaría y le llevarían a vivir una vida santa. Rápidamente, Lutero invitó a sus amigos más cercanos a una fiesta de despedida, donde les comentó a todos su decisión. Sus amigos se sorprendieron y algunos intentaron hacerle cambiar de opinión. Pero este asunto ya no estaba en discusión. A la mañana siguiente, Martin entró al monasterio Agustino en Erfurt, el nuevo hogar que, según lo que él creía, le permitiría dejar atrás el mundo pecaminoso.



Lutero hizo tres votos, uno de pobreza, otro de castidad y otro de obediencia. El comenzó a llevar una vida altamente regida por estrictas regulaciones. En el monasterio, Martin pasaba horas de oración, meditación y ayuno, e incluso entró en otras formas de negar el yo para mortificar su carne. Una de las tareas de los monjes de aquel tiempo, en los años antes de la imprenta, era hacer copias de antiguos manuscritos bíblicos y traducciones.

Sin embargo, con el paso del tiempo, Lutero empezó a ver muchas cosas que eran contrarias a su concepto ideal de monasterio. Algunas de las órdenes no eran lugares de pobreza, sino más bien de riquezas. En vez de vivir una vida en humildad y obediencia, muchos monjes se habían vuelto poderosos y vanagloriosos. La degradación había traspasado los muros del monasterio. Algunos de los monjes y monjas que él pensaba que eran santos y especiales, "santos de Dios", se habían entregado a vicios e inmoralidades. Pero Lutero permaneció inmovible, pues

aún creía que este camino le conduciría al cielo. Él dijo: "Yo hice un voto para la salvación de mi alma. Entré a este estado espiritual con el único objetivo de servir y agradar a Dios en la eternidad".

El padre de Lutero estaba muy decepcionado. Lutero dijo que su padre estuvo a punto de enloquecer al ver que su hijo había abandonado una excelente educación. John Lutero había perdido a dos de sus hijos producto de una plaga, y ahora, él consideraba que Martin, "el monje de Erfurt, también estaba muerto". No obstante, Martin Lutero prosiguió y no permitió que su padre lo persuadiera. Respecto a su vida en el monasterio, Lutero dijo: "yo era, de hecho, un monje piadoso, y seguí las regulaciones de mi orden más estrictamente de lo que podría expresar. Si sólo un monje fuese al cielo debido a sus votos de monasterio, ese habría sido yo. Cada uno de los frailes que me conocieron puede testificar de ello. Si esto hubiese durado más tiempo, habría llevado mi mortificación, vigiliias, oraciones, lecturas, y otras labores incluso hasta la muerte".

Un nuevo interés - la Biblia

No fue hasta la edad de 20 años que Lutero, mientras hojeaba los libros en la biblioteca, encontró por primera vez la Biblia. El declaró "¡Oh, que Dios me dé ese libro para mí mismo!". Lutero se dedicaba en estudiar, y especialmente ahora, la Biblia en latín, la cual había ganado toda su atención. A menudo iba al lugar de la biblioteca en el que la Biblia estaba encadenada junto a la pared, a fin de sumergirse en sus páginas.

Además de esto, Lutero comenzó a estudiar los idiomas en los que la Biblia fue escrita, hebreo y griego. Ambos le fueron muy útiles cuando, años más tarde, él tradujo la Biblia al alemán.

Oyendo con fe

Luego de 3 años en el monasterio, Lutero continuaba insatisfecho. Sentía que no estaba progresando hacia la santidad y su conciencia no estaba en paz. Mientras más se esforzaba, más se consideraba pecador. Él mismo lo expresó en el siguiente poema:

"Sé que aunque trate de ser un hombre recto, justo y verdadero con Dios,

aún soy un pecador".

Era cada vez más evidente que, por sus propias obras, él no podía conciliar a Dios por sus pecados. En su búsqueda desesperada por ser justo delante de Dios, Lutero declaró: "me torturo a mí mismo casi hasta la muerte a fin de procurar paz para mi atormentado corazón y perturbada conciencia; pero estando rodeado por densas tinieblas, no encuentro paz en ningún lugar. Cada día iba a confesarme, pero eso no era de ninguna utilidad para mí... 'mira, aún soy envidioso, impaciente, lleno de pasiones. ¡Oh miserable hombre! ¡De nada sirvió haber entrado a esta santa orden!". Aunque Lutero estaba hundiéndose en el desespero, Dios estaba operando. Como se nos dice en el libro de Romanos, una persona clama, invoca, cuando cree, y cree cuando "oye". Hasta este punto, Lutero había oído muchas cosas concernientes a Dios, pero no había oído muy claramente acerca del camino de la salvación. Pero esto estaba a punto de cambiar. Ya que la fe viene por el oír (Ro. 10:17), Lutero necesitaba que alguien le enseñara el camino de la salvación.

John Staupitz, un administrador en la orden Agustina, parecía ser aquel hombre. Staupitz se dio cuenta de lo abatido que se encontraba Lutero y le preguntó por qué estaba tan triste. Lutero confió en él y le contó sus problemas. Staupitz le preguntó "¿Por qué te atormentas a ti mismo con todas esas especulaciones? Contempla las heridas de Jesucristo y la sangre que Él ha derramado por ti; allí es donde la gracia de Dios aparecerá a ti... Lánzate a los brazos del Redentor. Confía en Él. Él se hizo hombre para darte la seguridad del favor divino...".



Estas palabras penetraron en el corazón de Lutero, quien más tarde testificó: "Si el Dr. Staupitz, o mejor dicho, Dios a través del Dr. Staupitz no me hubiese ayudado a salir de mis tribulaciones, me habría ahogado en ellas".

Maestro

En 1508 Martin Lutero trabajó temporalmente como maestro en la Universidad de Wittenberg, un pequeño pueblo con una población de menos de 3,000 habitantes. Él fue designado para dar clases de filosofía. Esto sucedió un año después de haberse convertido en sacerdote, a la edad de 25 años. Martin continuó

estudiando hasta terminar su Licenciatura en la Biblia. Lutero podía desconcertar incluso a doctores, debido a que había aprendido a "estar apoyado sobre los escritos de los profetas y apóstoles y a confiar en la palabra de Cristo".

Decepción de la "Santa Roma"

Tiempo después, sus superiores transfirieron a Lutero de nuevo a Erfurt, a fin de que enseñara en la Universidad de Erfurt por algunos años. Estando allí, se le dio la comisión de viajar a Roma para representar a la orden Agustina y encontrar solución a algunos problemas. Lutero tenía la más alta estima por la "santa" ciudad de Roma y estaba buscando la oportunidad de presentar estos asuntos delante del papa. Mientras se aproximaba a la ciudad de las siete colinas, Lutero estaba asombrado y proclamaba "¡Oh santa Roma!".

En las siguientes semanas Lutero tuvo oportunidad de ver todos los aspectos de Roma. Pero se desilusionó: Roma no era la gran ciudad de santidad que él había imaginado. En vez eso, tuvo la impresión de que Roma era un lugar de mundanalidad, pecado y vicios, y se sentía muy perturbado por las burlas que hacían sus compañeros sacerdotes sobre los asuntos que él consideraba sagrados. Fue también en Roma donde oyó muchas historias sobre la vida inmoral del anterior papa. Los sentimientos de Martin respecto a Roma habían cambiado. Más tarde dijo: "Si existe un infierno, ¡Roma está construida sobre él!"

Dudas respecto a la escalera de Pilato

Uno de los lugares que le llamó la atención a Lutero de manera particular fue la capilla Sancta Sanctorum. Era en aquel lugar, donde supuestamente se encontraba la escalera del palacio de Pilato. Esta escalera de 25 peldaños fue transportada desde Jerusalén hasta Roma y se decía que ésta era la escalera por la que Jesús había subido cuando fue llevado a Pilato antes de Su crucifixión. Un papa había declarado que cualquier persona que subiera esa escalera de rodillas recibiría 9 años de perdón de pecados por cada paso. Lutero comenzó a subir, pero tenía dudas en su corazón. Él pensaba "¿Y si esto no es



verdad? ¡Aún sería un pecador! ¿Quién sabe?" Por lo tanto, el continuó en un estado de desesperación, sin encontrar la paz y la santidad que tanto anhelaba.

Llegando a ser sabio para la salvación

Con el tiempo, Lutero fue transferido de nuevo a Wittenberg para enseñar teología. Allí, en 1512, recibió el grado de Doctor en Divinidad. Más tarde, testificó: "Cuando me convertí en doctor, aún no conocía la luz". Pero fue en Wittenberg donde la luz comenzó a aparecer. Las palabras que había oído de Staupitz gradualmente llegaron a ser su experiencia.

Por la misericordia de Dios, las Escrituras iluminaron a Lutero especialmente en lo relacionado a la salvación. Lutero estaba esforzándose para comprender los escritos de Pablo en Romanos y dijo: "Realmente he sido cautivado con un extraordinario ardor para comprender a Pablo en su epístola a los romanos". Romanos 1:17 llamó su atención de manera especial: "(...) la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe tendrá vida y vivirá".

"La justicia de Dios" era una frase que Lutero detestaba. A Lutero siempre se le enseñó que Dios es justo y castiga a los injustos pecadores. Aunque él tuvo un vivir irreprochable como monje y sacerdote, Lutero aun se sentía un pecador ante Dios y pensaba que estaba próximo a recibir castigos de parte de Dios. El testificó: "No podía soportar esas palabras, 'la justicia de Dios'. No tenía ningún amor por aquel santo y justo Dios que castigaba a los pecadores. En realidad, estaba lleno de una ira secreta contra Él".

Lutero se sentía abrumado por la ley de los mandamientos, y amenazado por la justicia y la ira de Dios. Sin embargo, Lutero encontró la misericordia de Dios, y declaró: "Pero cuando, por el Espíritu de Dios, comprendí aquellas palabras (Ro. 1:17), cuando comprendí que la justificación de los pecadores procedía de la gracia y misericordia de nuestro Señor por medio de la fe, sentí que nací de nuevo, como un nuevo hombre; entré por una puerta abierta al mismo paraíso de Dios".

Lutero nació de nuevo; y también fue justificado por la fe. El testificó "Y tal como en algún momento detesté aquellas palabras con todo mi corazón, 'la justicia de Dios', comencé desde esa hora a valorarlas y a amarlas como las palabras más dulces y consoladoras de la Biblia".

La claridad que él tenía respecto al ser justificado por la fe se puede apreciar en una carta enviada a uno de sus amigos, George Spalatin, en 1516, en un intento de llevarle a la salvación por la fe en Cristo. Lutero escribió, "Debería estar muy complacido de saber cuál es el estado de tu alma. ¿Has aprendido a menospreciar tu propia justicia y a poner tu confianza sólo en la justicia de Cristo? Muchos desconocen la justicia de Dios, la cual nos es dada abundante y gratuitamente en Cristo, pero ellos se esfuerzan por hacer buenas obras y dependen de sus propios méritos. Cuando estabas aquí, tú también estabas lleno de este gran error, y yo también lo estaba. Incluso ahora lucho contra eso y aún no termina esa lucha. Por eso, querido hermano, aprende a Cristo y a Él crucificado. Aprende a menospreciarte a ti mismo y a decirle: "Tú, Señor Jesús, eres mi Justicia, y yo soy Tu pecado. Tú has cargado lo que era mío y me has dado lo que es Tuyo".

Lutero fue iluminado por la Palabra de Dios en cuanto a la manera para ser salvo. Él se estaba volviendo de un camino de obras al camino de la salvación por gracia mediante la fe en Cristo.

Marty Robert and Bill Lawson

References

Bainton, Roland H. *Here I Stand, A Life of Martin Luther*. Nashville: Abingdon Press, 1950.

Broadbent, E. H. *The Pilgrim Church*. Grand Rapids: Gospel Folio Press, 1999.

D'Aubigne, Jean H. M. *The Triumph of Truth*. Greenville: Bob Jones University Press, 1996. Moyer, Elgin.

Wycliffe Biographical Dictionary of the Church. Chicago: Moody Press, 1982.

Polack, William G. *The Story of Luther*. St. Louis: Concordia Publishing House, 1941.